

FASCISMO Y ANARQUISMO: UN ANALISIS HISTORICO

Una extensa obra de investigación histórica dedicada al análisis de los problemas político-sociales del mundo actual, entre cuyos títulos se cuenta **Revolución social y fascismo en el siglo XX**, y una serie de libros que profundizan el examen de diversos aspectos de la España contemporánea iniciada con **La crisis española del siglo XX**, son algunos de los antecedentes del autor, quien ahora nos presenta **Fascismo y anarquismo en la España contemporánea** (1). Como nos advierte el propio Carlos M. Rama en sus palabras introductorias: «La idea central que domina este libro (por reacción, si se quiere) es que dos corrientes bien definidas (fascismo y anarquismo, que transcurren a ambos extremos del espectro político español, y que hoy, en los tiempos del posfranquismo, del consenso democrático, son omitidas y olvidadas, sin embargo, fueron decisivas en la víspera. ¿Podrán volverlo a ser en algún futuro?».

Fascismo y anarquismo. Son, sin duda, límites de un territorio político en cuyo interior existieron otras ideas, otras opciones, cuyos objetivos prácticos y concretos se mostraron menos radicales. Pero han sido, justamente, esas posiciones límite las que han marcado con fuerza agudos momentos de crisis político-social en el proceso histórico español contemporáneo. Indagar, entonces, los orígenes del fascismo en la península y analizar la coyuntura que posibilitó su presencia, así como rastrear la trayectoria cumplida por el anarquismo, es la tarea que desarrolla el autor de este libro. Es de conocimiento general que en las dos décadas trágicas que sucedieron a la primera guerra mundial se produjo un ascenso en la conciencia revolucionaria, y que ésta asumió signos múltiples que muchas veces se mostraron abiertamente discrepantes. Lo cierto, no obstante, es que el progreso de los movimientos revolucio-

narios mostró una coherencia que las burguesías pronto estimaron muy peligrosa para sus intereses. No sólo se prepararon entonces, para resistir con vigor las aspiraciones de la izquierda, sino que también crearon, apresuradamente, las defensas necesarias para la conservación del poder. En algunos países, los sectores burgueses orientaron su acción apoyando los partidos más conservadores, pero en otros, donde la crisis económico-social se mostró más aguda, se inclinaron por una alianza con las nuevas fuerzas políticas de extrema derecha, que preconizaban la contrarrevolución, en muchos casos preventiva.

Esta última es, justamente, la tesis de Carlos M. Rama sobre el modelo totalitario que surge en la guerra civil: «Si durante la guerra civil España vivió una experiencia traumática y violenta de contrarrevolución, en una escala desmedida —incluso por referencia al pasado histórico español— el período 1939-1962 continuará en la paz aquella experiencia, pero, además, la institucionalizará, a través de una compleja red de disposiciones legales, reestructurando todo el país al servicio de los grupos de intereses triunfantes. Se pasará pronto de la contrarrevolución represiva a la contrarrevolución preventiva, temiendo la revuelta popular».

Efectivamente, los especialistas distinguen tres tiempos en su análisis general de la evolución del fascismo en sus modelos europeos. Aun señalando las diferencias existentes entre los distintos regímenes, advierten una primera instancia histórica en la cual se desarrollan movimientos extremistas que proclaman combatir simultáneamente a la izquierda revolucionaria y a los representantes del gran capital. Una etapa posterior está signada por la alianza de estas fuerzas con el capital agrario e industrial —ya que para llegar al poder el fascismo necesita del apoyo de las clases dirigentes, materializado con el respaldo económico y en complicidades de diversa índole—, y este período supone la liquidación de toda fracción «izquierdizante» dentro del movimiento. El último tramo corresponde al fascismo instalado en el poder, y entonces las clases dirigentes se ven compelidas a realizar acuerdos con sus aliados de la víspera, que mantienen el control político. Aquéllas, sin embargo, lo-

Carlos M. Rama Fascismo y anarquismo en la España contemporánea



BRUGUERA

grarán asegurar su hegemonía sirviéndose, precisamente, de los estamentos fascistas para consolidar las estructuras económico-sociales.

El autor realiza un examen de la ideología falangista y las corrientes que le integran en su primera época, destacando el papel de Falange Española en la unificación de las fuerzas de extrema derecha, la noción del Estado que emerge de los escritos de sus teóricos, y apuntando los orígenes del nacional-catolicismo. El análisis de la contrarrevolución ha exigido una difícil síntesis, atendiendo a la diversidad de áreas que comprende la represión sistemática llevada a cabo y que no se agota en el ámbito de los hechos de armas, sino que se desarrolla también en los sectores cultural, religioso, judicial, etc.

El problema económico siguió mostrando un sombrío panorama después de la guerra civil, ya que fue imposible encontrar solución, ni perspectiva de recambio, hasta 1959, cuando España entra en la órbita de las exigencias del Fondo Monetario Internacional y, por consiguiente, del capital norteamericano. En consecuencia, la aplicación de la fórmula contrarrevolucionaria en el país, proyecto básicamente propiciado por la burguesía local y el bloque de poder dominante, sirvió adecuadamente a las empresas multinacionales que se hacen presente entonces. Una mayor integración en los centros de decisión económica internacional estimuló el surgimiento de «una nueva clase alta superior»,

(1) Carlos M. Rama. **Fascismo y anarquismo en la España contemporánea**, Barcelona, Brujuela, 1979.

beneficiada por el régimen con el mantenimiento de áreas exclusivas de poder. El estudio de los aspectos más importantes de esta nueva clase, sus vinculaciones con la aristocracia, sus afinidades con la Iglesia y su inserción en sociedades anónimas y organismos del Estado, así como sus alianzas con las empresas extranjeras, es una importante aportación para comprender cabalmente el período en su totalidad. En definitiva, Rama distingue entre los distintos niveles de «jerarquías» existentes: los promovidos al primer plano de la responsabilidad administrativa, educativa, etc., y «aquellos que tenían la hegemonía del poder —que comportaba todo lo anterior— eran al mismo tiempo los que disfrutaban de la plusvalía, a través de la apropiación y disfrute de los medios de producción económica en España. Los integrantes de ese grupo social —por definición escasa— eran los que auténticamente podían atribuirse el poder, ya sea en forma directa o a través de sectores sociales inferiores, asociados como titulares a los instrumentos de poder».

En la parte consagrada al anarquismo español, el capítulo inicial contiene un excelente «estado de la cuestión» que nos informa de la situación actual de los estudios y la bibliografía sobre el tema. Asimismo, nos advierte el autor: «A nuestro juicio ciertos grandes hechos de la sociología editorial, derivados de acontecimientos políticos más que de razones estrictamente académicas, permiten fechar o establecer etapas, en el desarrollo de nuestra temática en el último cuarto de siglo». El balance, siguiendo los aspectos más importantes de la dinámica marcada por estas etapas, es lo suficientemente extenso y representativo. Complementando lo anterior, nos ofrece un panorama de las memorias escritas por anarquistas españoles, cuyo valor testimonial es indudable pero que plantea, como todo su género, dificultades al historiador, aunque concurren a enriquecer el conocimiento histórico siempre que se opere con una metodología correcta sobre el material que nos ofrecen.

El capítulo dedicado a Rafael Barret cumple en rescatar una excepcional figura del anarquismo español, que si bien desarrolló su actividad militante y como escritor en América Latina, ha caído hasta hace poco en injusto olvido. Barret —señala Ra-

ma— no olvidó, sin embargo, los problemas españoles: «No menos categórico que Larra, más coherente que Unamuno, Rafael Barret es im- placable con la "España negra" de su tiempo».

El anarquista italiano Camillo Bernieri, que dejara su vida junto al pueblo español en el período de la guerra civil, ha motivado un tratamiento más extenso. La formación cultural e ideológica de Bernieri, su trayectoria como profesor en Italia y su alejamiento de la cátedra para comprometerse en la lucha antifascista durante el régimen de Mussolini, su posterior expatriación, es desarrollada por el autor paralelamente con un análisis de las obras principales de este militante. Se destaca, por cierto, la reseña de las ideas del anarquista italiano sobre la guerra civil española, su interpretación del carácter internacional asumido por la contienda como una guerra de clases. Los contornos de la personalidad de este intelectual militante, su condición de intérprete de la situación española, de abanderado de la libertad, hasta su muerte acaecida en Barcelona durante los sucesos de mayo de 1937, tienen gran importancia para un mejor conocimiento de la historia del anarquismo en España.

En definitiva, una obra densa, plena de sugerencias y también de aspectos polémicos por la indole misma de los temas en ella desarrollados, y por la agudeza con que el autor penetra con su reflexión en los resquicios que ofrece la trama de los hechos históricos, apoyado siempre en una extensa bibliografía y abundante documentación. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

EL PROTAGONISMO HISTORICO DEL CAMPESINADO CHINO

Entre los grandes cambios que se están produciendo en China, y en particular las «Cuatro Modernizacio-

nes», hay poco sitio para el campesinado, al concederse una importancia desmesurada al desarrollismo, a la industrialización y a la tecnología. Sin embargo, el campesino chino ha gozado de un protagonismo particular en la historia del país, tanto en otros tiempos como durante la revolución maoísta. Aunque, digámoslo ya, desde una posición secundaria.

Porque, demasiado aferrados al papel protagonista del proletariado en los movimientos revolucionarios, pensadores y dirigentes marxistas occidentales y occidentalizados han infravalorado, tradicionalmente, el del campesinado. Sólo con posterioridad a la victoria de la revolución china comenzó a reconocerse y a estudiarse como importante fuerza política, por mérito de Hobsbawm, Shanin, Galeski, Alavi, Fanon, etc. Hoy se le reconoce, aunque con frecuencia a trancas y barrancas, su cualidad de forma de organización humana —y no sólo como clase social o sector sociológico, o como cualquier otra clasificación reductivista—, su **cualidad de verdadera civilización**, en concreto, como defensor de la civilización neolítica (presente en el mundo de hoy como elemento dominante en muchas sociedades), como civilización opuesta a la ciudad, como «mecanismo» conservador del medio ambiente, como impulsor de cambios sociales o de avances tecnológicos.

Esto último es lo que nos interesa, y éste es el caso del campesinado de Africa Negra o, por razones algo diferentes, del de China. De este último, y en particular de sus movimientos político-sociales, trata la obra de Jean Chesneaux, el gran sinólogo marxista francés (1).

Centrada en los movimientos del siglo que corre entre las Guerras del Opio y la instauración de un régimen socialista en China, se describen en ella las revueltas de los siglos XIX y XX que provocó la miseria, la explotación, el centralismo imperial y la destrucción de los valores campesinos. Herederos de la tradición rebelde rural, de gran importancia en China —recordemos que los levantamientos campesinos contribuyeron eficazmente a acabar con el poder dinástico de los Han y de los Tang, de los Song y de los Ming—, destacan en el siglo XIX los levantamientos de los Taipíng y de los Nian y, a fines de siglo, de los Boxers, éste sólo parcialmente campesino. Están dirigidos contra el peculiar

(1) J. Chesneaux: **Movimientos campesinos en China (1840-1949)**. (Siglo XXI, Madrid, 1979).